

JOSÉ ERRASTI, MARINO PÉREZ ÁLVAREZ  
*Nadie nace en un cuerpo equivocado.  
Éxito y miseria de la identidad de género*

---

Deusto-Planeta, Barcelona 2023, pp. 294  
ISBN 978-84-234-3679-8

José Errasti y Marino Pérez, ambos catedráticos de psicología de la universidad de Oviedo, ofrecen en este valiente y valioso libro una profunda reflexión sobre el fenómeno trans. El libro es valiente porque resulta aventurado afrontar hoy en día esta cuestión, asunto del que son perfectamente conscientes los autores, por lo que comienzan su escrito con una pregunta bienhumorada: “¿por qué nos hemos metido en esto?”. Pero además de la valentía que, como a los toreros, se les supone a quienes se atreven a afrontar estos temas, el texto es profundo, sugerente y se sostiene en un amplio y actualizado conjunto de fuentes psicológicas, sociológicas y filosóficas. No se trata, naturalmente, de un texto de filosofía personalista pero aporta reflexiones de gran valor sobre la identidad sexual y la caracterización hombre-mujer puesta en cuestión por la ideología queer o el fenómeno trans. Por eso, consideramos pertinente una reseña en esta revista.

En primer lugar, los autores aclaran la determinación del sexo biológico poniendo de relieve un hecho tan elemental como desatendido hoy en día: su relación con la reproducción. El sexo no se limita a la reproducción, obviamente, pero es su misión fundamental y lo que determina su funcionalidad e identidad: la sexualidad masculina y femenina, de manera conjunta, genera los nuevos seres humanos, un hecho que hoy apenas aparece en los debates, tanto por el descrédito de la reproducción como por la posibilidad cada vez mayor de desligar sexualidad y reproducción. Solo así se explica, comentan los autores, algunas de las situaciones con las que nos topamos hoy en día, lo mismo que sucedería, añaden con una imagen muy acertada, si la nutrición pudiera separarse de la alimentación. Si esto fuera posible, nuestra alimentación se volvería irreal, inventiva y quizá distorsionada al quedar sin referencia biológica, justamente lo que está sucediendo hoy en día con el sexo. Eso no impide, de todos modos, que, de hecho, solo haya dos sexualidades biológicas que quedan definidas, entre otras cosas, por el tipo de gameto reproductor que se produce y que puede ser exclusivamente de dos tipos: el ga-

meto femenino (pocos y estáticos) en las mujeres y el gameto masculino (muchos y móviles) en los hombres. Y no hay más. A pesar de ello, hay quien ha buscado considerar la sexualidad como un espectro de posibilidades acudiendo a los denominados estados intersexuales, pero, basados en sólidos estudios, los autores indican que esos estados no existen. Lo que existe son anomalías biológicas en torno a la sexualidad masculina y la sexualidad femenina (p. 36), más un minúsculo porcentaje del 0,018 % que resultan difíciles de ubicar, algo normal en un proceso tan complejo como la formación de la persona y que se produce de modo similar en cualquier otro aspecto biológico. En palabras pobres, que un porcentaje mínimo de personas nazca con seis dedos no significa que los seres humanos tengamos entre cinco y seis dedos.

Los autores se esfuerzan posteriormente por proporcionar el contexto antropológico y sociológico en el que ha explotado la teoría queer indicando, como factores decisivos, la hiperinflación de identidad personal, a la que se suma la supuesta obligación del mundo de adaptarse a esas características, proceso que genera a su vez, y de manera paradójica, una enorme necesidad de reconocimiento, principalmente en redes sociales; el valor absoluto de los sentimientos y deseos, la necesidad de felicidad y la candidez interesada. Pero frente a esta explosión de identidad sentida, los autores remarcan que “disentir con lo que una persona afirma de ella no supone ofenderla ni odiarla” (77), como sucede, por ejemplo, si un psicólogo disiente del autodiagnóstico de un paciente. Es más, añaden, esa disensión podría estar socialmente justificada cuando en esa propuesta identitaria “se reta el significado colectivamente aceptado de los términos usados” (77).

En este contexto surge y progresa la teoría queer, cuyas fuentes son el postestructuralismo y la postmodernidad (en USA), el poscolonialismo (Edward Said, Gayatri Spivak y Homi Bhabha) (los privilegios del hombre blanco) y los estudios sobre las mujeres. La referencia central es la performatividad histriónica de Butler y el contrasexualismo de Preciado, de acuerdo con los cuales, la heteronormatividad no sería más que el resultado de una repetición de actos, hasta el punto de que podría plantearse incluso la existencia de la sexualidad (no del género, fluido de por sí) como factor fijo y estable. Esto supone, en definitiva, que “si en el pensamiento sexista tradicional, el género era una nota a pie de página del sexo, en el pensamiento queer, el sexo es una nota a pie de página del sexo” (114). Para los autores, sin embargo, esta teoría no es más que un espejismo que presenta el mundo al revés, “brotando del interior de la persona hacia la sociedad, lo que en realidad son estereotipos sexistas procedentes de la sociedad que el individuo interioriza” (122). En otras

palabras, la potenciación actual del fenómeno trans no es en absoluto producto de una liberación de personalidades reprimidas, sino el resultado de la presión social y cultural, justo lo que la teoría queer achaca a la heterosexualidad. Un ejemplo entre muchos es el vertiginoso incremento de la disforia de género rápido (en niños y adolescentes) que no puede considerarse un problema psicológico, sino un “contagio social”, como indicó Littman en un estudio por el que prácticamente tuvo que pedir disculpas.

Los autores describen también con agudez los rasgos *religiosos* de la teoría queer (una analogía para comprender su falta de consistencia filosófica) indicando que posee: 1) ideas sacrosantas que no pueden ser cuestionadas; 2) un examen de conciencia sobre los privilegios blancos que llevamos con nosotros sin ser conscientes de ello; 3) un relato creacionista fundado en la existencia inmemorial del patriarcado; 4) un proceso de salvación entendido como salida del heteropatriarcado; 5) y un camino hacia un Estado confesional en el que solo se puede pensar en modo *queer* (vale indicar aquí que los autores no son creyentes, como manifiestan en diversos momentos).

Encontramos también valiosas reflexiones sobre la transición y la demonización de las terapias de conversión frente a las terapias afirmativas, que consistirían, simplemente, en asumir –volviendo al modelo biomédico– que cualquier desajuste con la propia corporalidad debería resolverse automáticamente mediante pastillas u operaciones quirúrgicas, rompiendo de ese modo las prácticas consolidadas en cualquier tratamiento psicológico, a saber, la espera vigilante, las evaluaciones alternativas a la de la persona con problemas, los tratamientos terapéuticos y la consideración de la inestabilidad de los sentimientos y la influencia social. Lo que sucede, sin embargo, de forma muy sorprendente, es que esas prácticas se vulneran sin ninguna vergüenza y todo lo que no sea enfoque afirmativo se etiqueta automáticamente como terapia de conversión cuando, en realidad, el enfoque afirmativo es la terapia de conversión además de que no hay evidencias científicas de que sea útil; de hecho, la detransición está creciendo (231).

Tan solo dos ideas más. La primera son las ricas, fundadas (e irónicas) reflexiones sobre la neolengua creada por el movimiento trans, con la transfobia como término clave que inspira tal terror que puede conducir a comportamientos anormales para evitar su atribución (comportamiento bautizado socarronamente por los autores como transfo-fobia). La segunda, en una dirección muy diferente, es la mención a la fenomenología y la filosofía de Ricoeur como alternativa a los fundamentos

dualistas de la teoría queer. Concordamos con esta posibilidad, aunque consideramos que un personalismo consistente puede, probablemente, proporcionar una respuesta filosófica más amplia y sólida a este proyecto de deconstrucción de la sexualidad.

Juan Manuel Burgos